

HIJOS DE LA PALABRA, LOS SUEÑOS Y EL AGUA



CRÓNICA DE LA VISITA DE UNA DELEGACIÓN INTERNACIONAL DE SICSAL AL CABILDO MISAK OVEJAS CALDONO.

A invitación de la Gobernadora Ana Ruby Aranda y del grupo de autoridades Misak del Cabildo Ovejas Caldono, varios integrantes de SICSAL de El Salvador, Europa, Colombia y Chile hemos viajado al Cauca, a Siberia, en el municipio de Caldono.

En realidad no hay palabras para agradecer lo que ha significado esta visita, donde desde el primer momento hemos recibido total atención y cuidado. La sonrisa y calidez de cada compañera o compañero nos deslumbró.

Tras volar a Cali, nos recogen para llevarnos a Caldono en un viaje por carretera de más de dos horas, con varios kilómetros de panamericana y a unos 1500m de altitud. Cenamos por el camino, cerca de Santander de Quilichao. El último tramo de carretera deja de serlo y recorre una zona de montaña donde no distinguimos los cafetales porque es de noche. Llegamos a un pueblo en el que se ve mucha animación, incluidos varios garitos con música, y que resulta ser nuestro destino. Al final de un pequeño desvío nos llevan a un espacio ajardinado con unas casas en las que nos espera un grupo de personas Misak de diversas edades, con aguapanela, panes de maíz y ganas de conversar un rato. Nos relatan cómo están trabajando por mejorar la capacidad productiva del cultivo de café mediante una cooperativa, para lo que fomentan el reunir tierras y garantizar su calidad con un laboratorio propio, donde también ofrecen capacitación, y cómo, para eso y en otros ámbitos, cada uno aporta su preparación y sus saberes a la comunidad para bien de todo el cabildo.



Cuando los pájaros nos despiertan el día siguiente podemos apreciar la belleza de lugar, del entorno, en lo alto de una colina de incomparable paisaje, pero también de la instalación en la que nos han acogido: un hostel-residencia en medio de un magnífico jardín con pavos reales y preparado para reuniones de grupos. *¿Quién dijo que no existe el paraíso?*

Nos ofrecen un buen desayuno allí mismo, donde ha acudido Álvaro, que nos cuenta más detalles de cómo se organizan, de la diferencia entre constituir un Cabildo o ser declarado Resguardo a efectos de estructura y de financiación o apoyo público, y también de sus dificultades en la zona: de relación con el pueblo Nasa, por la presencia de actores del conflicto y por actividades de narcotráfico. Pese a los acuerdos de paz, sigue la violencia, que el pasado año se cobró la vida de al menos 36 personas.

Mientras tomamos un muy buen café, tamales y mandarinas, Tata Didier Chirimuicay nos explica que ha sido invitado a unirse al trabajo del Centro de Memoria y que para ellos el proceso de reafirmar la memoria tiene que ver con la recuperación de tierras y de lo que significa el territorio como identidad comunitaria, personal y como pueblo Misak, recuperación del conocimiento propio y cuestionamiento del conocimiento impuesto: *“Recuperar la tierra y la memoria para recuperarlo todo”*.

También nos visita Jesús Alfonso Flores, decano de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Autónoma de Occidente, que nos explica que está acompañando comunidades y empeñado en la Fundación Universitaria Claretiana. En ese momento recuerdo que Chucho Flores ha estado en Zaragoza y que conoce a Milagros y a Aurora, compañeras del comité que llevan años implicadas en El Chocó.

No permiten ni que ayudemos a recoger los platos. Toda nuestra estancia en el territorio Misak es un continuo recibir atenciones y enorme afecto. Han organizado un par de días con muchas actividades en las que muestran su agradecimiento porque hayamos aceptado su invitación a conocer más de su identidad, su cultura, su trabajo, sus luchas, sus formas de hacer comunidad que defiende sus raíces, pero también el futuro de sus niños y niñas, en su concepción del espacio-tiempo en un ir y venir en espiral (que se refleja en sus sombreros o *kuarimpete*)

Invitados a una masiva reunión con toda la comunidad, nos esperan a la puerta de la finca en que nos alojamos con una bandera con cuatro franjas con los colores misak: negra como la tierra, el páramo; blanca, como el aire, la energía, la armonía con la tierra y la femineidad; rosada, por la sangre y la fuerza; y, por supuesto, el azul del agua. Son 800 metros desplegados en toda la calle. Cuentan que es la primera vez que la sacan con tales dimensiones, en reivindicación de su identidad, y nos permiten (porque su idea era que la precediéramos) llevarla con ellos, entre los que hay personas de todas las edades, hasta la sede del Cabildo.





Allá nos esperan más miembros de la comunidad, como si nuestra presencia mereciera una fiesta. Hay mujeres que se pasan la mañana tejiendo a la vez que participan, niños y niñas que andan cómodos por la sala, otras mujeres que preparan la sopa, bollos y aguapanela para todos, gentes que nos saludan con alegría. Han organizado un acto con hasta diecinueve puntos en el orden del día. Toca música tradicional -flautas y percusión- a cargo de niñas y niños, cantan el himno misak y dedicamos un minuto a la memoria de los que se han ido. Hay palabras de las autoridades convocantes -de Ovejas Siberia-, y de otras que han venido de otros municipios de *Nu nachak* (Gran Confederación Misak, o “nuestro gran fogón”). También, por supuesto, nos dirigen unas palabras las autoridades estudiantiles, que son niños y niñas de menos de 8 años, algunos muy pequeños, que participan del acto como los demás. (En todo momento es fácil apreciar el esfuerzo para que ellos vivan todo lo que tiene que ver con su cultura e identidad como parte de lo que son y de lo que significan en la comunidad). Nos presentamos como delegación SICSAL y pasan a leernos una reseña histórica del proceso de lucha con los pueblos originarios. Hay muestras de danza y de juegos tradicionales. Nos hablan, a continuación, del tema “Educación propia” y cuentan que en el proceso de defensa de su lengua, el *Namtrik*, que ahora escriben con grafía del español, buscan la simbología de las palabras (que son ideas o pensamientos) que se encuentran grabadas en algunas piedras y otros elementos. Luego Tata Didier socializa en *namtrik* el proceso de perdón por la red SICSAL a los pueblos originarios en el acto que habíamos tenido el 24 de marzo en Bogotá, y Chucho Flores tiene una breve intervención sobre la descolonización de pensamiento. Terminamos con un baile en el que nos integran y del que cuentan que puede durar más de una hora, aunque con nosotros no se alarga tanto... Y luego, almuerzo comunitario que tomamos allí mismo todas y todos y breve visita a la casa que sirve de sede del Cabildo y que está bastante deteriorada, aunque ellos la ocupan como mejor pueden. Nos plantean que en ese espacio quieren construir una nueva y ya tienen una idea de lo que quieren, pero necesitan capital para el proyecto y luego para la construcción. Es verdad que ellos aportan económicamente y en tiempo y trabajo a la comunidad, y organizan mingas para sacar adelante cosas, pero nos explican que, al no haber sido reconocido Resguardo allí, sino sólo Cabildo, no tienen como pueblo derecho a que les asignen presupuesto público, ni determinados servicios, por lo que son ellos los que los asumen.

Los Misak tienen cuatro espacios educativos propios. Por la tarde visitamos la escuela más cercana a Siberia, en la montaña, que está a medio construir. Tiene una edificación con la misma forma de su sombrero “pandereta”, como eran sus casas ancestrales, y otro edificio cuya aulas no tiene paredes y se denominan telares o tejidos, porque ellos “tejen sabiduría”. Colgados en los muros, en los horarios se ven asignaturas como pensamiento propio, *namuy wam*, territorio,... junto a inglés, deporte o pensamiento matemático, y hay carteles con los cumpleaños del alumnado o el reparto de tareas. Nos cuentan durante la visita que en 2018 sufrieron un ataque de los Nasa en la escuela, además de en algunas casas de la montaña.

Más tarde pasamos por el estudio de la radio Nam Misak, en la que nos entrevistan como “*la delegación internacional SICSAL que está de visita con la comunidad Misak*”. De allí nos llevan a un trapiche donde procesan caña de azúcar para hacer panela. El trapiche está a cargo de miembros de la comunidad, que lo gestionan de manera voluntaria los días que pueden y tienen suficiente materia prima. Nos ofrecen chirrinche, una especie de aguardiente de panela que preparan ellos. Es fuerte, pero está muy bueno.



Cuando regresamos a cenar, aún están en el cabildo algunas personas, de fiesta, y nos invitan a charrar un rato con ellos.



El día siguiente, Tata Didier madruga mucho para prepararnos un succulento desayuno antes de que montemos en una chiva de ocho bancadas en la que nos esperan un grupo de estudiantes con sus profesores y algunas madres. Nos van a acompañar en nuestra visita a Silvia -a la que llaman la Suiza de América-, donde se encuentra el Resguardo de Guambia. El camino es entretenido por el paisaje, la música colombiana, la miradas de las niñas y niños, las conversaciones con todos... Vamos recogiendo en diferentes lugares a las autoridades Misak, con sus atuendos azules, blancos y negros.



Cuando llegamos al territorio ancestral en que se encuentra la Casa Payán, junto un centro de plantas medicinales o farmacia tradicional, nos recibe una ligera llovizna que para enseguida y que es señal de que la tierra nos recibe bien. Es un lugar hermoso, alto y frío, donde formamos un círculo los que llegamos con los que nos acogen, incluida la alcaldesa, quien a pesar de que tiene que irse pronto se ha molestado en venir a recibirnos. (En Silvia, los Misak son mayoría y sí son Resguardo, por lo que la organización y cargos son distintos) Realizan en el grupo su habitual ritual de acogida, en el que se dibuja a cada uno cuatro círculos hacia la izquierda con cuatro tipos de hierba y agua. Nos explican que se trata de las plantas: *Pishinkalu* (Orejuela), *Kasryak* (Alegría), *Puw Pura* (Maíz blanco) y *Wañtussi* (Planta Rendidora) y cada una tiene una función en el rito.



A continuación, nos permiten entrar en la Casa Payán, una de las “deidades” del pueblo pubenense (origen de los Misak) Esta casa, con su *nachak* (fogón) en el centro, reproduce las casas que tenían los sabedores o marebís quienes, junto con las parteras, cuidaban la salud de la comunidad con la sabiduría heredada de lo que la tierra les brinda. Hablan de la “Salud Propia”. En la Casa Payan nos explican, a través de murales pintados por los mayores, su cosmovisión: cómo entienden la vida y su relación con el mundo. La casa tiene tres plantas que plasman su concepción de la vida como un caminar los espacios. Buscan el equilibrio desde la idea de dualidad y comprenden el origen del mundo en dos lagunas: *el parir del agua*. Para ellos recorrer el territorio sirve para adquirir los dones que a cada uno le corresponden y que no son de uno, sino para la comunidad.

Los murales muestran ritos de cada momento de la vida, que es un *Aro Iris* en que se conectan la preexistencia, la existencia, la resistencia y la reexistencia, lo que también se refleja en las líneas de sus trajes y en sus sombreros. No hablan de futuro, sino del siguiente presente, pero mirando atrás, a los ancestros, en un ir y venir en espiral. Los niños son considerados *Numi Misak*, gente grande. Ellos no nacen, “llegan a territorio”, proviniendo de un espacio al que su energía regresa cuando acaba vida. Las parejas comparten las funciones. No piensan en enfermedades, sino en desarmonía, en leyes naturales y en que la muerte es un suceso más de la vida. Al final de la visita un último mural nos habla del buen vivir Misak: *Chish Osikanon Amik*.

Aún hay tiempo para una aguapanela y un bollo y para hacernos una fotos con las personas que nos acompañan. Luego nos dan de comer una rica sopa que han estado preparando las mujeres de las autoridades en el espacio que ellos tiene en Silvia. Allí está también la *Ala Kusreik Ya*, la Misak Universidad, cuya sede también recuerda los sombreros misak y en la que, nos cuentan, estudian Cultura Misak, Derecho Mayor y Economía Propia. Tras una breve visita al centro de Silvia y muchos abrazos, varios regalos y preguntas de los niños sobre cuándo vamos a volver, tenemos que despedirnos de estos amigos que en dos días se han convertido en referentes de los que hemos aprendido mucho y con los que hemos disfrutado de esta maravillosa parte de Colombia.



Desafíos de esta actividad para SICSAL: Aparte, y sin olvidar la aparente importancia que para ellas y ellos significó recibir nuestra visita, coincidimos en la necesidad de que estos encuentros tengan una continuidad concreta. Se conversó y ofreció la posibilidad de hacer gestiones para obtener algún recurso en nuestros países en apoyo de sus necesidades, pero más allá de ello, queda pendiente el desafío de no perder contacto, de integrar compas de sus bases a las comisiones de CONVIDA20, de generar un compromiso permanente de acompañamiento de sus procesos, de seguimiento que puede significar de riqueza para ellos y para el SICSAL.

Ya en nuestros países, estamos recibiendo y correspondiendo a algunos mensajes de *whatsapp* suyos. Quizás algún Comité Óscar Romero u otros grupos SICSAL o de CONVIDA20 se interesen en alimentar estos vínculos. También esperamos alguna información sobre algún proyecto de lo que se habló y en los que algunos nos comprometimos, al menos, a gestionar, siempre que envíen lo acordado.